

Memoria de los que cuidan la memoria

El 31 de enero del año en curso, se realizó la ceremonia para rendir homenaje a los compañeros Álvaro Enríquez García y Jaime Hernández Alarcón por sus 32 y 23 años de servicio brindados con pasión en el Archivo General de la Nación. Gracias a su labor de todos los días, han contribuido a las misiones de resguardar, preservar y permitir el acceso a la memoria nacional. Si bien, la institución es la encargada de cumplir metas determinadas son los trabajadores los que día con día las hacen posibles.

Álvaro comenzó a trabajar en octubre de 1991, dedicó gran parte de su trayectoria al área de Conservación Preventiva en donde pudo combinar el cuidado y buen manejo de los fondos y colecciones fotográficos junto con su pasión por la fotografía. Gracias a él están disponibles cientos de fotografías reveladas del fondo Enrique Díaz, Delgado y García, así como planos y otro tipo de materiales iconográficos resguardados en el archivo.

Jaime llegó en agosto de 2000, desde ese momento se dedicó a la microfilmación de fondos documentales como Inquisición, Historia, Reales Cédulas, Protomedicatos de Instituciones Coloniales. Fue titular del área de microfilmación y, posteriormente, colaboró en la catalogación de obras editadas de nuevo ingreso. Una de las cuestiones que más disfrutó del trabajo en el archivo fue el constante descubrimiento de objetos olvidados entre las páginas de los libros que revisaba y describía.

En el marco del evento, el director general, Carlos Enrique Ruiz Abreu, recordó que conoció a Álvaro cuando trabajó como investigador en el AGN, asimismo, reconoció la ayuda proporcionada por Álvaro en la galería donde se consultaba el Diario Oficial de la Nación. Además, mencionó varias anécdotas en las cuales los protagonistas eran los celebrados y cómo, gracias a ellos, pudo enfrentar desafíos en su labor como historiador y en su administración como director general.

También, agregó lo agrídulce que era la celebración pues se rendía homenaje a los compañeros por su trabajo y por la alegría de haber coincidido en una misión tan noble e importante como es la preservación del patrimonio docu-

mental de la nación; comentó que ahora tendríamos que enfrentar el hecho de que nuestras rutinas cambiarán a partir de su ausencia: ellos dejarían de venir y nosotros acostumbrarnos a su ausencia física en los pasillos del archivo, pero siempre comprendiendo que seguirán presentes a través de las enseñanzas que nos dejaron y su invaluable labor.

Su paso por el archivo forma parte de la memoria de la institución, ya que fueron testigos y partícipes de las transformaciones realizadas a través de los años, tales como, el paso de la microfilmación a la digitalización en alta calidad; la consulta de los materiales en medios digitales; los avances en la descripción de los documentos; la construcción del edificio anexo y los traslados del acervo a las nuevas instalaciones.

Esperamos que Álvaro y Jaime se vayan con la certeza de que las nuevas generaciones de trabajadores continuarán con el legado que han dejado. De igual manera, se les desea lo mejor y que sus caminos, a partir de su jubilación, estén llenos de felicidad y nuevas memorias por compartir.



Imagen 1: Álvaro Enríquez García.



Imagen 2: Jaime Hernández Alarcón.